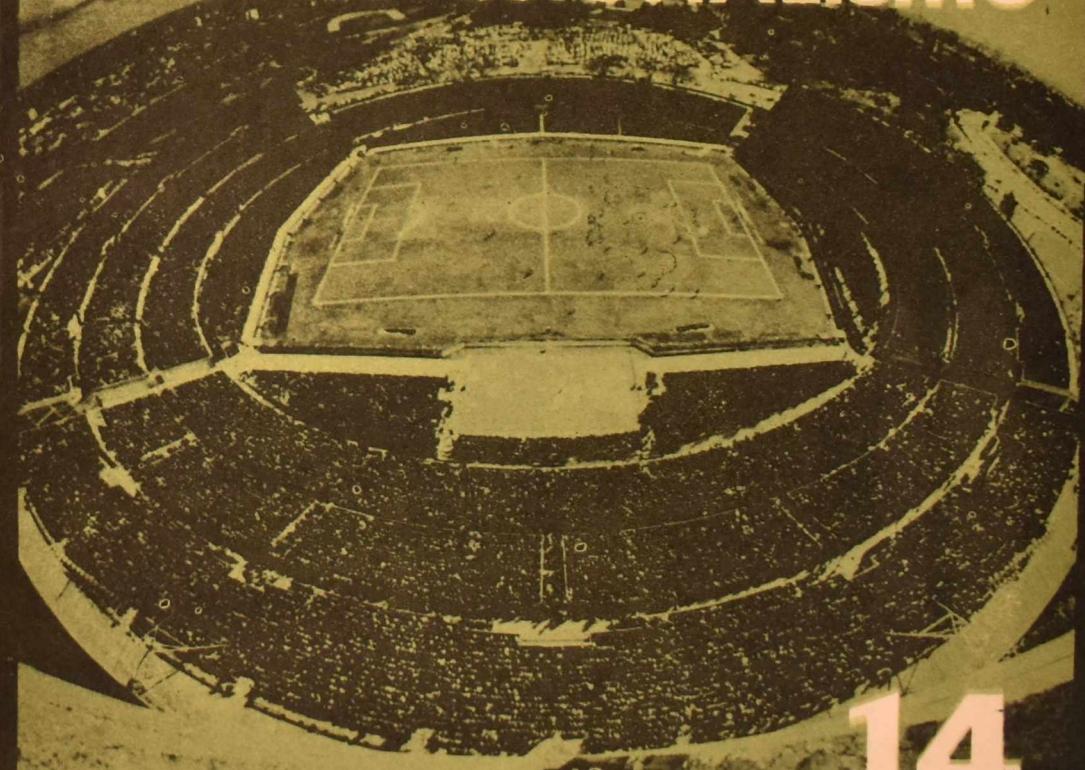


100 AÑOS DE fútbol

HECHOS Y ACTORES
DEL PROFESIONALISMO



CARLOS LOEDEL

14

100 AÑOS DE fútbol

HISTORIA DEL FUTBOL URUGUAYO

Jueves 5 de marzo de 1970



DIRECTOR

Franklin Morales

ASESOR DE LA DIRECCIÓN

Eduardo Gutiérrez Cortinas

AYUDANTE DE LA DIRECCIÓN

Rafael Bayce

DIAGRAMADO

Horacio Añón

EDITOR

Julio Bayce

Editores Reunidos

Cerro Largo 949 Tel. 8.03.18 Montevideo, Uruguay

DISTRIBUCIÓN GENERAL

Arca S. R. L.

Colonia 1263 Tel. 8.32.00

DISTRIBUCIÓN INTERIOR, QUIOSCOS Y CANILLITAS

Distribuidora Uruguaya

de Diarios y Revistas

Ciudadela 1424 Tel. 8.51.55

PUBLICIDAD

Vértice

Salis 1563 Tel. 9.13.22

Impreso en Uruguay por Impresora Rex S. A.
Gaboto N° 1525 — Teléfono 4.90.48

Hecho el depósito de ley. - Amparado en el
Art. 79 de la Ley 13.349 (Comisión del Papel)

Copyright EDITORES REUNIDOS

LA DIRECCIÓN NO COMPARTE NECESARIAMENTE
LA OPINIÓN DE LOS AUTORES.

14

Al analizar las contradicciones del sistema profesional en nuestro país, con un exceso de instituciones evidente, no puede dejar de establecerse que aún así, el fútbol nuestro ha hallado los medios para permanecer en primer plano mundial. Cara y cruz de una situación económico-financiera de los clubes difícil de resolver, desde que implicaría modificaciones profundas a las que ningún sector parece inclinarse en lo inmediato.

Espléndida fotografía del Estadio Centenario, templo mayor del fútbol más laureado del mundo.

(Foto: G. S. G.)

HECHOS Y ACTORES DEL PROFESIONALISMO

CARLOS LOEDEL



El famoso equipo inglés del Southampton, integrado por profesionales, llegó al Río de la Plata en 1904. Aquellos ocho goles marcados al seleccionado de la "League" en el Parque Central, quizás hayan sido el primer incentivo para pensar que algún día, también los nuestros se dedicarían exclusivamente al fútbol, mediante su profesionalización.

LA CREACION DEL REGIMEN PROFESIONALISMO

Quizás ya en 1904 con motivo de la gira del maravilloso equipo inglés del Southampton, los aficionados —"sportmen" de la época— imaginaron que algún día también en nuestro país los futbolistas serían profesionales.

Carlos Sturzenegger en su libro "Football" enfrenta la necesidad de la práctica intensiva del deporte como única forma del alcanzar mejores resultados. En 1911 se refiere a una dedicación total del jugador e implícitamente aludía al régimen rentado.

El lector —en especial las nuevas generaciones— habrá tenido contacto con la expresión "amateurismo marrón" que alude obviamente a determinados estímulos económicos cuya práctica se inició en el Uruguay ya en la primera década del siglo y cobró caracteres públicos hacia los años 20.

Con esta forma de "premio" no se procuró empero una entrega total del jugador —ello surgió de las propias circunstancias socio económicas del país— sino la adquisición de los servicios de determinada "estrella" del momento.

La puja a la que entonces se sumaban algunos clubes hoy considerados "chicos", llegó a cobrar caracteres proporcionales a la popularidad que el fútbol fue adquiriendo a medida que los triunfos internacionales nos iban encumbrando.

Visitas posteriores de equipos profesionales europeos, la presencia del campeón Héctor Scarone en el Barcelona (aunque nunca llegó a firmar como profesional) y el éxodo prematuro hacia la Meca, —entonces Italia,— de varios argentinos, fueron creando las condiciones preliminares para su implantación oficial en el Río de La Plata.

Los primeros compatriotas que ingresaron al fútbol italiano fueron Francisco Fedullo y Canabal, ambos

de Sud América que, como posteriormente Rafael Sansone, jugaron en Bologna; del ex-peñarolense Sansone se recuerda su memorable actuación del 15/XI/31 integrando la "squadra azurra" ante Checoslovaquia (2-2). Suceso mayor sin embargo fue el alcanzado por Pedro Petrone sin duda el uruguayo de mayor destaque en la península. Son terminantes los juicios de la prensa italiana alrededor de su actuación en el C. Fiorentina.

No todo sería triunfo para nuestros compatriotas sin embargo. Ni Héctor Scarone ni Guido Laino, que simultáneamente defendían al Ambrosiana, hoy Internazionale de Milán, lograron repetir sus felices actuaciones anteriores. Sin duda en el caso del primero su largo trajinar por los campos de juego anunciable el final de su magnífica carrera, que empero se extendió aun por varios años más.

Pero todavía era prematuro entre nosotros para la implantación del nuevo régimen que inexorablemente



César Batlle Pacheco, ya presidente de la Asociación en 1932, Rodolfo Gorriti, presidente de Nacional, y Celestino Mibelli, gerente de la AUF.

tendría que reglamentar a breve plazo las relaciones comerciales entre los clubes (que ya se realizaban de tiempo atrás) así como entre éstos y los jugadores (que también tenían lugar según ya se expresara).

La determinante surgió del fútbol argentino, algunos de cuyos mejores valores habíanse también incorporado al europeo. La reunión celebrada el 18/IV/31 por representantes de algunos de los más poderosos clubes en Buenos Aires, echaría las bases del nuevo sistema y con él el motivo para otro cisma. La nueva Liga Profesional Argentina iniciaba sus torneos oficiales el 24/V/31 y simultáneamente decenas de compatriotas, al amparo de la promesa de buenas retribuciones y el tan ansiado pase libre se incorporaban al "Dorado" rioplatense.

A la lista que desde tiempo atrás integraban Zubizarreta, Diego Carreras y otros, se sumaron en 1931 Ulises Uslenghi (el primero que pasó a un equipo profesional argentino,

Estudiantes de La Plata), Alfredo Lamas y Erasmo González a Chacarita Jrs., Enrique Fernández tras breve prueba en Talleres, y Roberto Porta a Independiente, Pereira de Solferino a Huracán; Clotardo Dendy a Gimnasia; Pedro Lago a River Plate, su hermano José a Boca Juniors; Roque Sosa a Gimnasia; Enrique Vergara (recién reincorporado de México) a Boca; Héctor Castro a Estudiantes; Angel Miguens a Gimnasia, etc.

Nacional fue el abanderado de la iniciativa de cambiar el régimen. Ya en diciembre de 1931 promovió la primera reunión de carácter público para tratar las probables bases del profesionalismo en el fútbol uruguayo. El 2 de enero de 1932 se celebró una asamblea decisiva, antecesora de la que convocaría Peñarol en marzo, cuya resolución fue de amplio apoyo al proyecto.

En el mes de mayo los acontecimientos se suceden con la celeridad que exige la iniciación de la próxima

temporada. El 7, los clubes interesados envían la nota comunicación a la Asociación anunciendo su importante decisión y el 29 se implanta definitivamente el Profesionalismo. Tres días antes idéntica determinación tomó la Asociación Argentina, organismo que mantenía la afiliación internacional. Este organismo en octubre de 1931 autorizó a Rampla Juniors para jugar en Córdoba y al mes siguiente a Nacional y Peñarol para hacerlo frente al club Ferrocarril del Estado, con lo que tácitamente se reanudaban las relaciones interrumpidas desde el Mundial del 30.

¿ACUERDO? ¿CONVENIO? ¿ESTAFAS?

No más de diez clubes podía cobijar el régimen, y sobre esa base se realizaron los contactos: lo discutible es la forma como se distribuyeron esos diez sitios.

En 1931 eran los clubes militantes en el círculo mayor. De acuerdo a la reglamentación vigente en el amateurismo debía descender a Intermedia el último clasificado en el Campeonato Uruguayo de ese año, que resultó Capurro. Del mismo modo Colón, campeón de Intermedia, pasaría a ocupar el lugar vacante por el descenso del ex-club de Lorenzo Fernández.

El profesionalismo surgió de un acuerdo de varias instituciones. El mantenimiento de una Primera División Amateur y de sus correspondientes divisionales pareció encubrir la injusticia que significó el descenso de los derechos de algunas: la llamada Primera División Profesional se intentó en 1932 con Peñarol, Nacional, Rampla Juniors, Wanderers, Central, Defensor, Sud América, Bella Vista, Racing y River Plate, éste resultante de la fusión de Olímpia y Capurro, los últimos del certamen del 31. La presencia de Colón en la nueva categoría se condicionó a una posible fusión con su vecino Racing —aparentemente imposible por la rivalidad existente— bajo la denominación de Bristol o Universal, para rememorar nombres de prestigiosos clubes del pasado. La negativa de los socios de Colón —sus colegas de Racing habían aceptado el nuevo rumbo propuesto— derivó en la frustración de la iniciativa.

Menos aun podían prosperar las uniones de Misiones —quinto en el referido certamen y por lo tanto con más derechos que la mayoría de los integrantes de la futura organización rentada— con el propio Racing y Lito vicecampeón de Intermedia.

Personalmente hemos pensado siempre que la exclusión de Misio-

nes, basada en razones incomprensibles —“la peligrosidad manifiesta de su hinchada”— ha sido un estigma con el que inició sus actividades el fútbol profesional. Aunque en alguna forma imputable a la blandura de su delegado e incluso al desinterés del viejo club de integrar lo que muchos creían sería “empresa de corta vida”, la postergación a que aludimos no tiene justificativo legal ni antecedentes conocidos en el fútbol nacional.

Las nuevas generaciones tendrán entonces que reparar una omisión que como en el caso de Colón, impidió —el régimen de ascensos recién comenzó en 1937— la consolidación de instituciones que hubieran tenido otra evolución social, económica y deportiva, de haber podido disfrutar de las prerrogativas que gozaron otras.

LA JUNTA DIRIGENTE

Durante el amateurismo, el fútbol fue dirigido por un Consejo Superior que integraban Neutrales, delegados de clubes de Primera División y de Ligas Afiliadas. A partir del 12 de mayo de 1932 se creó como organismo rector del fútbol profesional la Junta Dirigente.

En la sesión constitutiva de la fecha se tomaron trascendentales medidas, tales como disputar el Campeonato Uruguayo en tres ruedas, la creación de la Segunda División Profesional y del Colegio de Arbitros, la alternancia de los clubes “grandes” en la utilización del Estadio —hasta entonces lo hacían simultáneamente los domingos—, siendo electo presidente el Dr. Mario Ponce de León quien en los últimos años del amateurismo fue vicepresidente de la Asociación y autor de varios proyectos de interés, entre otros el de autorización a la Comisión Administradora del Field Oficial (CAFO) para iluminar artificialmente el escenario del Parque Batlle. La reforma no impidió, contrariamente a lo que habitual y erróneamente se afirma, que se mantuviera un complejo régimen amateur en el fútbol nacional hasta principios de 1936: el mismo funcionó como *Liga Uruguaya Amateur* y paralela a su mayor jerarquía. Lo componían una Primera División surgida de la vieja Intermedia —se sumó Deportivo Juventud, cuna del luego famosísimo Obdulio Varela, campeón de la Extra— la División Intermedia y Tercera Extra, ambas con sus respectivas Reservas (categorías que aparecen por primera vez en el fútbol de ascenso). César Batlle Pacheco cuyo nombre como dirigente se vinculaba al fútbol desde 1919, ya delegado y presidente de Peñarol y Bella Vista y aun Neutral, fue el primer titular del salomonico engendro asociacionista.

La Asamblea de la Junta, supremo juez de las cosas del fútbol uruguayo, dispuso en su sesión del 27/VII/32 que se autorizaran cambios en los partidos. Tal vez por el tiempo transcurrido este detalle no sea recordado por los aficionados de entonces. El advenimiento del nuevo régimen constituyó motivo de público orgullo para sus creadores, tanto que el mismo cuerpo aludido votó medallas para los dirigentes fundadores en la sesión del 5/XI/32.

EL CAMPEONATO DEL AÑO 33

Si por tal se interpreta la recaudación de gruesas sumas de dinero, aumento de lo que perciben los jugadores y empleo del mismo en adquisición de grandes valores sobre todo provenientes del exterior, el verdadero profesionalismo comienza

recién en 1933. Nacional, que sería el campeón, incorpora entre otros al campeónísimo José Nasazzi que formará con el internacional brasileño Domingos Da Guía una de las más famosas parejas de zagueros de la historia de nuestro fútbol. Con Eduardo García en el arco constituyen el célebre triángulo final que habrá de conservar por muchos años el record de partidos invicto. Además al gran artillero Pedro Petrone, al puntero brasilerio Patesko, etc. Peñarol a los brasileños Leonidas (luego ídolo en su país), Bahía, Carritos, etc.

Correspondientes a aquella temporada se suceden varios episodios de corte sensacional. El 13/VIII el mercedario Juan P. Young máximo scorer de la Copa con 33 goles en el año, es el hombre que habrá de quitar al portero tricolor (entonces equivocadamente se hubiera dicho albo) su

El árbitro Telésforo Rodríguez se retira de la cancha después de los incidentes originados por “el gol de la valija”.





Severino Varela: su pase a Peñarol cuestionado por River, fue la nota polémica de la temporada del 35.

Foto: Archivo "EL GRÁFICO"

preciado título de invicto (Nacional 2, Peñarol 2), mediante el "gol de la colgada". El 26/XI Sud América, erigiéndose como en su más glorioso pasado en el verdugo implacable de Peñarol, le arrebata un valioso punto que al margen de la opinión del juez Aphesteguy y del Tribunal sobre la validez de un gol anulado a Young, significará la necesidad de porfiar una final con el tradicional adversario para decidir la suerte del torneo. El 27/V/34 tiene lugar, el aludido encuentro trunco a los 65 minutos cuando el árbitro Telésforo Rodríguez otorga el archifamoso "gol de la valija". Respecto a dicho juez equivocadamente se afirma que era un novato que sólo dirigía en la Liga Tranvía. En realidad desde 1931 era considerado excelente juez en Intermedia y en 1933 dirigió partidos de Primera División. Tampoco es cierto que después del insucoso que comentamos haya abandonado voluntaria u obligadamente el referato pues años más tarde volverá para

dirigir incluso partidos del propio Nacional. La concesión del gol originó los incidentes y agresiones con su posterior secuela de sanciones a Nasazzi y J. M. Labraga, jugándose el 25/VIII los 20' restantes y 60 de alargues sin que se hubiere modificado el resultado inicial de 0-0. memorable hazaña que integra la mejor historia de Nacional, que debió afrontar la desigual lucha con 9 hombres por la suspensión de los denunciados agresores.

Hasta aquí nuestro fútbol caminaba por el espinoso y no siempre justo sendero de la apelabilidad de los fallos de los jueces en los campos de juego, dispositivo proveniente del régimen anterior y que felizmente quedó en desuso a partir de las reformas aprobadas en abril de 1936, que sancionaron también la creación de la Tercera División Especial y la supresión de la Primera Amateur que tendrá continuidad reglamentaria con Intermedia y posteriormente Primera B.

LAS CONTINUAS MUTACIONES DEL FUTBOL URUGUAYO

En 1934 se disputa el último campeonato a tres ruedas y se reimplanta la Copa Competencia que junto con la de "Honor" servirán de importantes fuentes de ingresos hasta 1960, que marca la iniciación de la Copa Libertadores de América. Desde 1935 y hasta la pasada temporada el Campeonato Uruguayo tuvo una duración de dos ruedas y constituyó tradicionalmente el evento deportivo de mayor importancia de la actividad local.

En 1935 Peñarol inicia su cuatrienio entonces record (1935/38) con la base de un equipo de grandes figuras. El público que concurriera masivamente en 1933 y que se alejaría de las canchas con igual rapidez al año siguiente, retornó al influjo del triunfo de los "rojos" en Santa Beatriz y a la promesa de grandes espectáculos. Enrique Ballesterro, Severino Varela cuyo pase cuestionado por River Plate por su minoría de edad fue una importante nota polémica de la temporada, Alberto Tamboada, Segundo Villadóniga, Adelaido Camaití y otros, alternaban en aquel gran conjunto.

En 1936 la conquista de un nuevo campeonato le significará a los aurinegros la obtención de la Copa en Propiedad, hazaña que Nacional había ya gustado por partida doble en épocas pasadas. La gira, sin duda insólita por su brevedad, de River Plate a París y el ingrato final explotado tendenciosamente contra nuestro laureado fútbol, fue quizás lo que estaba esperando Europa para enrostrar a los Campeones Mundiales su ausencia, justificada por mil y un motivos del Mundial del 34; ausencia que se repetirá con más poderosas razones aún en 1938 y dejaría a Italia en el fácil camino de ser bicampeón.

EL FAMOSO QUINQUENIO TRICOLOR

Tras el "affaire" Gambetta, luego afamado jugador internacional, por quien pujaron albos y aurinegros, Nacional consiguió consolidar un gran equipo cuya base era un casi desconocido delantero argentino llamado Attilio García. A. Paz, L. M. Fazzio, R. Faccio, R. Porta y otros completaban el famoso once que entre otros muchos records aún vigentes, logró diez victorias clásicas consecutivas por el Uruguayo de las cuales una por 6-0 (14/XII/41).

Sin embargo, independientemente del gran triunfo alcanzado en 1940 por la Copa Río Branco en Brasil, luego de la victoria de Lima en 1935 nuestro fútbol atravesó una

aguada crisis que tuvo repercusiones importantes en el campo internacional, según consta en las modestas actuaciones en los Sudamericanos de 1936/37 (excepción fue la sorpresiva victoria ante Argentina por 3-2, simbolo elocuente y eternamente vigente de que siempre los uruguayos serán enemigos temibles), de 1939 en Lima y de 1941 en Santiago. Desde 1939 a 1943 —pudo casi ganar también el de 1944— Nacional ganó la Copa Uruguaya y su equipo fue la base de la selección que recuperó el título de América en 1942. Los celestes (de nuevo como tales desde 1937 luego de la tregua "política" que significó el uso del discutido emblema rojo) mostraban de nuevo al continente su mito de invencibles en su propio territorio.

EL CASO LUZ

Luis Alberto Pérez Luz en su momento alcanzó notoriedad por las derivaciones de su "caso" que amenazó con un nuevo cisma, perdiendo la amenaza de la incorporación de Nacional al fútbol argentino.

La temporada 1939 comenzó con la huelga de jugadores decretada en julio en demanda de mejores condiciones contractuales, no salariales. Los futbolistas estaban entonces amparados en una organización gremial presidida por J. Nasazzi, la AJUP, cuyos postulados eran comunes a los que se esgrimieron en ocasión del famoso conflicto de 1930.

Normalizada la actividad el entonces delegado de Liverpool-club que conquistara el ascenso en partidos de repechaje con Racing en 1938, lo que no fue óbice para que éste pudiera, resolución de la Asamblea mediante, continuar en Primera — Daniel Fernández Crespo, es autor de un proyecto aprobado con el voto negativo del delegado de Peñarol Eduardo Alliaume, por el cual todo jugador sancionado deberá purgar la pena exclusivamente en la división motivo de la misma.

El 29/X/39 Luz es incluido en el partido de su club con Racing al que si bien vence fácilmente por 6-1, resignará los puntos reglamentarios por inhabilitación del nombrado según criterio mayoritario de la Junta. La omisión se refiere obviamente a la disposición aprobada días antes y en la que Luz/Nacional incurrieron tras informe negativo del propio gerente de la AUF Celestino Mibelli. Poco sirvió en este caso el dictamen Mibelli, cuya condición en el ámbito sudamericano era ampliamente reconocida, llamándose "doctor de fútbol" o "Rimet" rioplantense. Recordamos que en 1926, por denuncia de inhabilitación formulada por el propio Mibelli contra el jugador argentino Pablo Biscardi,



Schubert Gambetta (acá con Chaves de Wanderers) desató entre Nacional y Peñarol, otra polémica por su pase.

Foto: DEL RIO

Peñarol perdió un partido empatado con Lito 0-0 lo que le impidió ser campeón invicto.

Lo curioso de este caso —cada cual lo interpretó desde luego a su manera— fue que en el partido correspondiente a la primera rueda entre los mismos rivales, fue Nacional perdedor en la emergencia por 1-0 quien reclamó por supuesta inhabilitación del melense Leopoldo Montiel; la Junta desautorizó el reclamo tricolor cuyo delegado Dr. F. Del Campo reconoció la razón que asistía a Racing.

LAS DENUNCIAS DE SOBORNO

Desde los controvertidos casos denunciados y severamente castigados en 1936, raro es el año en el que lamentablemente no se haga, con seriedad o sin ella, con razón o vaya a imaginar uno por qué bastardos intereses, denuncia de tentativa de soborno.

Lo denunciado por el jugador de Wanderers Julio Sagastume en 1944

contra allegados a un club grande tuvo características más sensacionalistas que habitualmente. Si bien de las investigaciones realizadas surgió responsabilidad y hubo sanciones, se tendió sobre lo acontecido un tenebroso manto de olvido que ha sido casi sin excepción, similar secuencia de los casos que se han ido sucediendo.

Por un lado la legislación penal no permite castigos —en otros países la tentativa o el soborno pleno es severamente sancionado— y por otro la política condicionada bajo la que actúan los organismos competentes de la Asociación cada vez que se enfrentan a un caso de esta índole, determinan que todas las denuncias, reales o apócrifas, rara vez pasen de tales.

Se nos ocurre que el lector quiera conocer un desenlace distinto frente a una situación similar. En sus comienzos, hace de esto naturalmente muchos años, Colón y Rampla Jrs. que compartieron y luego pujaron por un campo del Reducto ubicado en el entonces Cno. Burgues, mantenían

gran rivalidad. En cierta ocasión allegados a Colón formularon seria denuncia contra miembros de su contendor; el Tribunal —entonces de Protestas— entendió no haber suficientes elementos de juicio y sancionó a los denunciantes por la inconsistencia de su alegato.

NUEVAS REFORMAS Y PRIMERA B

En 1941, el gran año de Nacional, ganador de los Campeonatos Uruguayos en todas las divisionales, se crea Cuarta División y mientras surgen las primeras controversias desatadas por Damián Rodríguez Ferreira sobre el decanato del fútbol uruguayo, se encaran las reformas que desembocarán en la reducción del número de clubes de Primera División y creación de Primera B, cuyo primer campeonato ganó Miramar en 1942.

El 26/III/41 se produce el segundo incendio del inolvidable palquito (coqueta instalación del legendario Parque Central: el anterior había sido el 5/III/23). Decidida su compra en 1937 por el entonces presidente tricolor Dr. Aníbal Z. Falco —imperdonable error en el que pesaron razones sentimentales sobre las estrictamente económicas— el club se abocó a la gran empresa de su reconstrucción. En 1944 se inauguraban en el finisecular escenario de tantas jornadas imperecederas, las tribunas que actualmente conocen los aficionados.

ALVARO GESTIDO - CENTRAL Y SU ENSEÑA MAJESTUOSA

El Campeonato "Dr. Raúl Blengio Salvo", homenaje póstumo a un esforzado dirigente desaparecido coincide con problemas y más problemas para Peñarol, cinco años consecutivos postergado en sus aspiraciones al cetro. El operativo Obdulio Varela no había sido entonces —1944— la solución. Y el 10 de junio reaparece tras larga inactividad el gran Alvaro Gestido: Peñarol vence a Wanderers por 1 a 0, con gol de Aníto De Carro Lopes, fugaz "estrella" brasileña. Ocho días más tarde de una multitud de asombrados e incrédulos espectadores, contemplaban por última vez al ex campeón del Solferino cuando Peñarol ganó a Liverpool 2 a 1. Liverpool con el mismo fervor que gastara en sus años mozos, cuando era el ídolo en la "cancha de los huesos" (nombre que en tiempos del cisma se le diera a lo que es actualmente Parque Saadú Pública).

Aún recuerda estereotipadas en sus retinas el autor de esta nota,



Luis Alberto Pérez Luz (conocido por su segundo apellido) originó con su incorporación a Nacional un conflicto que amenazó con otro cisma.

las escenas de júbilo que siguieron a la consagración de Central en aquel certamen de 1944. Y ese 9 de julio luego del histórico 2-1 frente a Wanderers, la hinchada de Palermo ganó la calle ancha generalmente transitada por los poderosos, para festejar sus conquistas y llegó al centro con la misma euforia de su fecha máxima, allá el 31 de marzo de 1928 cuando Central derrotó al Oriental Pocitos por 2 a 1 conquistando el Campeonato de Intermedia y retornando a Primera División.

Meses después serían los peñolenses que festejarían la conquista del Uruguayo luego de la controvertida final dirigida por Genaro Cirilo (17/XII Peñarol 3, Nacional 2).

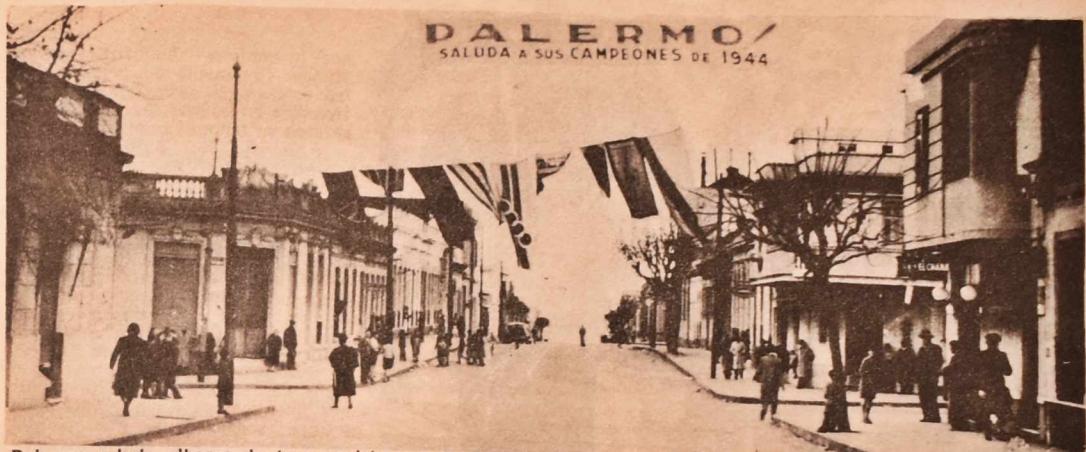
ARGENTINA INDUDABLEMENTE SUPERIOR

Nuestras sucesivas derrotas en los sudamericanos de 1945 en Santiago, 1946 en Buenos Aires y 1947 en Guayaquil, confirmaron más que la decadencia —tantas veces manida fraseología de los detractores de nuestro fútbol— la superioridad de los equipos argentinos documentada por una generación de extraordinarios jugadores algunos luego incorporados a equipos locales (Estrada, Lazzatti, Moreno, Méndez, Martino, Salomón, Vacca, Minella, etc.).

Seguiremos entretanto para no desmentir nuestra condición de semilleros eternos del mundo deportivo, produciendo estrellas del fulgor de Walter Gómez, sin duda lo más representativo de su generación y continuador en River Plate de las hazañas de Severino Varela en Boca Juniors.

La generación que llamaremos del 45 (sin aludir a su similar de intelectuales en boga) tuvo sin embargo influencia decisiva en conquistas posteriores —Mundial del 50— y en ella aparecen los nombres de Victor Rodríguez Andrade para perpetuar la ilustre ascendencia representada por José Leandro, Juan A. Schiaffino continuador de la aureola fugaz de su hermano Raúl, A. E. Ghiggia tal vez el mejor puntero de todos los tiempos, Julio Pérez un adelantado de los volantes y mediocampistas del presente, Omar Míguez de quien César L. Gallardo con su reconocida autoridad dijera: fue el centro delantero mejor dotado de nuestra historia, etc.

Sin duda los nombrados vinieron entre otros a reemplazar a los astros que en su momento habían sido Aníbal Ciocca, Roberto Porta, Sixto González, General Viana, Raúl Rodríguez, Luis E. Castro, Oscar Chirimini, Raúl Sarro, Eugenio Galvalisi.



Palermo saluda alborozado la conquista por Central del Campeonato "Dr. Raúl Biengio Salvo", en 1944. Las banderas de los clubes del barrio cruzan la calle en una paz momentánea en sus luchas deportivas para reverenciar al hermano mayor.

IAN CAMPBELL Y RANDOLPH GALLOWAY

Después del lustro nacionalófilo la Copa Uruguaya prosigue su vavén habitual: 1944 y 1945 campeón Peñarol; 1946 y 1947 Nacional.

La incorporación de jugadores extranjeros, no importa su cuna o procedencia, fue una de las preocupaciones de nuestros clubes y dirigentes de todos los tiempos, aun en el ciclo amateur. ¿Cómo asombrarnos entonces de la presencia de un "tappendo" escocés en el Estadio, en pleno 1947?

Nacional cuyo origen exige (?) por estatutos prescindir de jugadores extranjeros, ya había hecho experiencias en remotas épocas del fútbol

heroico: J. Diggs, G. Dannaher, Ch. Williams, un flemático arquero inglés: Peñarol por no ser menos ni desmentir su foránea estirpe, tuvo desde Harley infinita de experiencias, casi todas de poco grata recordación, tales como el húngaro Korein luego famosísimo goalkeeper de Racing argentino, un arquero inglés de apellido Spencer (!) o el chileno C. Giúdice tal vez el mejor jugador trasandino que pisara nuestras canchas.

Pero aquel escocés Ian Campbell precedido de fama nunca demostrada en su breve actuación en la reserva tricolor, debutó provocando expectativa rara vez hasta entonces conocida en el medio. Fuimos de los numerosos curiosos que el 14/VI/47 madrugaron para ver el partido

correspondiente al Competencia de Segunda División que disputaron Central y Nacional. Naturalmente fue el debut del nuevo "astro" alternando junto a figuras notorias como Alejandro Morales, Vito Gialeandro, Juan Carlos Taibo, Abelleira, Rodolfo Pini, Carámbula, R. Walter, etc.

Sic Transit Gloria Mundi. También el escocés del cuento no pudo convencer a nadie que hubiera jugado antes en su tierra, y al poco tiempo regresó silenciosamente, contrastando con su llegada con bombas y platillos.

La sola posibilidad de un nuevo ciclo de preeminencia del adversario eterno, llevó a Peñarol a principios de 1948 a renovar el plantel. La pre-

La colocación de la piedra fundamental de la sede y nuevo Parque Central, el 25 de agosto de 1941, en el sitio donde hoy se levanta la primera. A la izquierda se observan los viejos portones que daban a 8 de Octubre, testigos de toda una prodigiosa evolución.





La inmensa figura de Obdulio Jacinto Varela, flanqueado por dos compañeros, por 18 de Julio, durante la huelga de jugadores de 1948. Su decidida actitud fue decisiva en el mantenimiento del conflicto.

sencia del formidable Atilio García en el rival era preocupación permanente. Contrató un nuevo técnico luego de la experiencia que significó la vinculación del ex-árbitro A. Tejada, trayendo al también escocés Randolph Galloway.

Si por los resultados deportivos hubiera de juzgarse la capacidad de un técnico, para este británico el juicio no podría ser laudatorio: dos partidos perdidos ante Nacional y actuaciones en general poco satisfactorias, crearon un clima adverso dentro de la masa social.

Aun recordamos ciertas pruebas que pretendieron ser revolucionarias, como aquella famosa de Varela back centro, tal vez porque en Inglaterra el número 5 cuida el área... Trató, desde luego que infructuosamente, que los hombres se adaptaran a la función sin reparar si estaban capacitados para ello.

La huelga de jugadores de 1948 que no entraron a considerar en mérito a que en otra entrega se hará en detalle, determinó la interrupción del Campeonato Uruguayo cuando se había cumplido recién la 10^a fecha y Nacional invicto llevaba un punto de ventaja sobre Peñarol. Recordemos de paso que en la tempora-

rada, sólo Tercera Extra terminó sus campeonatos.

Con los partidos realizados en ésta los días 4 y 11 de abril, Uruguay conquistó nuevamente la Copa Barón de Río Branco ante los brasileños. El 18 de mayo se perdía el partido por la Copa "Luis Battle" ante Argentina por 1-0 (Boyé de penal) y el 25 en la cancha de Huracán, nuestro equipo nacional lograba sensacional triunfo ante aquélla por 2-0 (Gambetta y Puente). Tengase presente que una selección compatriota —en tiempos del gobierno de Perón, donde las controversias rioplatenses eran mucho más numerosas— no ganaba en Buenos Aires desde 1937 (y no volvió a ganar hasta el presente). Tiempo pasó sin embargo para que aquel trofeo que lleva el nombre del depuesto mandatario, pudiera reposar en Montevideo y recordar un grato acontecimiento programado por los cronistas deportivos.

1949: PREFACIO DE UNA HAZAÑA

Varias veces Peñarol había gestionado la contratación del famoso técnico —ya la palabrita empezaba a gustar y como tal a cotizar a

sus inventores— húngaro Emérico Hirsch: finalmente el 29/III/49 firmó contrato. El primer húngaro entrenador en el país lo tuvo Wanderers en su triunfal campaña de 1931 y se llamaba José Rottmann.

Derrota ante Huracán argentino aparte —no es por otra parte la única de la historia que sufrirá Peñarol ante los "globitos" de patrios— la campaña del campeón invicto de la temporada fue sensacional y record en el profesionalismo. Respetemos sin embargo la opinión del capitán O. J. Varela, que en un reportaje magistralmente conducido por Franklin Morales, afirma que el húngaro no sabía más que otros definitivamente desenfrenados por "mentirosos". Simplemente pudo y supo escoger de un gran plantel los hombres para el equipo. Recuérdese que quedó afuera media selección nacional y el brasileros Amalfi Yeso.

De cualquier forma la "providencia" le dio a los seleccionados del 50 la base de la selección que enviaríamos a Brasil, reivindicando de paso la pobre actuación de los rompe-huelgas que integraron el equipo que representó a la AUF en el Sudamericano Oficial de 1949, en pleno desarrollo de la huega de futbolistas.

DOS MILLONES DE HABITANTES Y DOS COPAS MUNDIALES

La noche del 15 de julio de 1950, Río festejaba anticipadamente la conquista de su Campeonato Mundial, que Brasil había organizado con la firme intención de ser el primer campeón de postguerra y para ello montó un gran equipo, superior quizás a cualquiera que haya podido representar al gran país.

—Uruguay no está derrotado. Admito que el partido de mañana es bravo pero se puede ganar; ese mismo scratch cebedense perdió con Paraguay en San Juanario el pasado año por el Sudamericano y hace apenas semanas, con aquella "murguita" que enviamos a la R. Branco sin entrenador siquiera.

Los hechos posteriores daban la razón al que escribe, que así se expresa ante un grupo de desorientados compatriotas, los mismos que cuando los relatores anuncianaban la terminación del partido final del IV Mundial, daban rienda suelta a su alegría con explosiones de júbilo que superaban incluso en estruendo a las que recibieron los triunfos anteriores de los mágicos celestes.

La gesta de Río significa la cuarta conquista mundial del fútbol uruguayo, de nuevo "en la cumbre de las hazañas"; era el triunfo de un equipo formado por cracks en el ocaso de rutilantes trayectorias, Gambetta,

Obdulio, Tejera, Vidal, Paz, Máspoli y jóvenes en la plenitud de magníficos medios, Míguez, Ghiggia, Pérez, V. Rodríguez Andrade, Matías González, etc.

¿DESPUES DE MARACANA QUE?

Nacional formó un buen equipo: al fin aparecía el sustituto del gran Atilio en otro argentino que retornaba de Italia, Rinaldo Martino. Con la dirección de Enrique Fernández recién desvinculado del Barcelona, quien por no desmentir su fuerte personalidad se negó a dirigir la selección nacional, el once parquense alcanzó el título de campeón superando en la instancia decisiva a Peñarol con sus laureadas figuras, con sendos goles del bahiense José García.

Un inconcebible sorteo —sin duda la negación del deporte— vendría a poner fin a la controversia de tres partidos sin definición sostenidos por Bella Vista y Wanderers por evitar el descenso a la B.

La Junta resolvió que el azar fuera el juez del pleito y como tal el 4/IV/51 los delegados Fernández

Gastellú por Wanderers y Esc. Oscar Silva por Bella Vista jugaron el destino de los viejos clubes sobre una mesa de la Asociación. El sorteo preliminar que decidiría quien sacaría primero la fatídica bolilla, dio ventaja a Wanderers (28-19); en definitiva el N° 53 (para los cabalistas de siempre) salvó a Wanderers y el 43 impuso a los del desaparecido Parque "Olivos", el descenso por casi dos décadas de ostracismo en la División de Ascenso.

¿Fue válido tal sorteo? José Nasazzi cuya palabra importa al margen de su vinculación al perjudicado, afirma categóricamente que no. El club bohemio tuvo una chance más pues al no reponerse la primera bolilla que extrajo Fernández, redujo las posibilidades de su oponente en un centésimo.

No crea el lector que este fue el único caso en el que un sorteo definió la suerte o desgracia de un certamen. Hubo otros como el Competencia de 1936 en el que se escogió idéntico arbitrio para clasificar campeón de su Serie B.

Sólo que entonces la fortuna favoreció a Nacional en perjuicio de Wanderers.

Wáshington Puente, Alberto Kulys, Manuel Pedersen, Ramón Cantou y Walter Roque. Puente marcó, en la cancha de Huracán, el segundo gol uruguayo ante la poderosa selección argentina de entonces, el 25 de mayo de 1948. No se ganaba allá desde 1937 y no se volvió a hacerlo hasta ahora.

JUECES EXTRANJEROS

La experiencia de importar árbitros de la patria del fútbol dio en principios buenos resultados en el fútbol argentino; hasta que, como dijera Ricardo Lorenzo "Borocotó", comprendieron el lenguaje de las tribunas y los grupos mayoritarios impusieron paulatinamente su voluntad.

Nuestra asociación no tardó en seguir el ejemplo con resultados que calificariamos de diversos. Se contrataron claro que con grandes sacrificios económicos, jueces de varias nacionalidades y conocimientos.

Ni siquiera puede afirmarse terminantemente que el intercambio ensayado en 1950 haya sido la solución ideal. Lowe, Devine, Thomas, Lloyd, Roden, Barnes, Azón, Hieger, Bradley, son algunos de los que se recuerdan a vuelo de pájaro.

Pero a pesar de haber una terna inglesa contratada en 1952 y muy bien paga, Peñarol exigió y a tal accedió el Colegio que el partido del dia 28/XII contra Nacional (Nacional 1-0, R. Souto) fuera dirigido por jueces compatriotas, en virtud de "las exiguas garantías que offre-





NESTOR GONCALVES ejemplifica toda la evolución del fútbol profesional a partir de la década del 60.

(Foto "El País")

cian los contratados". Por tal circunstancia y previa renuncia del designado Edgar Law y colaboradores, el importante partido fue arbitrado por el uruguayo Washington Rodriguez.

Nacional repitió su triunfo clásico en la final del 25/II/56 y logró el título de campeón que resignara en la anterior temporada en la última fecha al perder con Central por 2-1 el 20/1/52.

La expulsión por agresión al juez Armental del internacional Ghiggia, como anteriormente la de W. Gómez por idéntica actitud ante Bocchetti en 1949, determinaron el alejamiento hacia Italia de una figura que con el tiempo ha cobrado caracteres de legendaria en nuestro fútbol.

La presencia de relevantes figuras —Schiaffino estuvo ausente— laureadas en Río, no fue óbice para que luego de buen comienzo —lesiones de Obdulio y Gambetta influyeron— nuestro equipo quedara relegado a un tercer puesto en el Panamericano de Santiago.

LA COPA MONTEVIDEO

Fue un invento a semejanza de la Copa Río, en la que tomaron parte nuestros equipos grandes sin mayor suceso. La primera edición del trofeo con el simpático nombre de nuestra ciudad rindió satisfactorios dividendos —para Nacional también deportivos— de lo que se jacta con razón su creador, el Dr. José Nozar, a la sazón vicepresidente de Peñarol.

Claro que repetida la operación al año siguiente los resultados fueron bien distintos lo que obligaría una larga pausa que se extiende hasta 1969 y el actual Peñarol proyectaría su superioridad técnica manifestada ampliamente en el Uruguayo del 53 (25/X/53 Peñarol 5, Nacional 0, Hohberg 2, Miguez, Abbadie y Galván) y posteriormente en el siguiente (2/1/55, Peñarol 1, Nacional 0, Galván), para conquistar también su Copa Montevideo.

Aunque tercero nuestro seleccionado —sin los jugadores aurinegros por inadmisibles desinteligencias directrices— en el Continental de Lima, tuvo la satisfacción de empatar 2-2 con el equipo paraguayo campeón el 8/III/53 y en memorable actuación final vencer a Perú 3-0 (Balseiro, Peláez y C. Romero).

El 31/V/53 Montevideo vive la expectativa de un apasionante choque entre los campeones mundiales y la selección de los maestros ingleses; citamos este partido porque Uruguay cumplió una de las mejores actuaciones de los últimos 20 años y abatió a los introductores



Emérico Hirsch, codiciado por Peñarol de tiempo atrás, vino en marzo de 1949. No hay unanimidad alrededor de su función en aquel gran equipo aurinegro.

del deporte por 2-1 (Abbadie y Miguez), que bien pudieron ser muchos más.

LA ULTIMA HAZAÑA CELESTE

La conquista del I Campeonato Sudamericano Juvenil en Caracas parecía un prefacio para una empresa mayor, más ambiciosa, que aun hoy es preocupación permanente de nuestro pueblo deportivo: la conquista de la Copa Rimet en propiedad.

Con más esperanzas y preparación que habitualmente concurremos a Suiza; era el último gran equipo compatriota que hemos podido enviar al exterior.

Por entonces los campeones olímpicos de Hungría que ya nos anticiparon su jerarquía futbolística con muestras de excelsa calidad como fueron el Ferencvaros (del afamado "Rompepalos" Kohut) y en menor proporción el Ujpest, abatían adversarios y llegaron también a la tierra de los cronómetros con idénticas aspiraciones que los celestes.

Para que el lector tenga cabal idea del valor del equipo magyar, citamos la opinión autorizada de algunos colegas entre los que escogimos a Héctor Lorenzo, y a Luis Schiappapietra. Afirman los nombrados que el húngaro es el mejor equipo del fútbol moderno; completo, colectivamente impecable, integrado además por grandes jugadores. Partiendo de tal, podremos analizar mejor lo hecho por el equipo celeste en la lluviosa tarde del 30/VI/54 en La Pontaise de Lausana, en el que se calificó el partido del siglo. La dura lid definida en los alargues obligaría a los húngaros a resignar el preciado título en favor de los germanos que así serían por primera vez campeones del mundo.

EL CICLO DE ONDINO

El 27 de enero de 1955, Argentina hacia 6 goles a Uruguay en el Campeonato Sudamericano de Santiago. Argentina salía de su ostracismo de casi ocho años para ser de nuevo campeón y nosotros estábamos de nuevo en un agudo período de crisis deportiva.

Nacional resuelve rescatar del fútbol brasileño a un técnico compatriota triunfador en un medio floreciente, próspero, que ya ha superado el impacto que significó la pérdida del Mundial del 50 y su ignominiosa eliminación en el '54.

Se llama Ondino Viera y en su juventud fue excelente jugador en Melo y aun en el exigente y todavía académico fútbol capitalino; tiene ideas que sólo los excelentes resultados deportivos le permiten mante-



El equipo del Club Nacional, Campeón Uruguayo de 1950, vueltos los laureados en Maracaná a dirimir la vieja supremacía interna. Enrique Fernández, técnico, Andrés Peñalva, José Santamaría, Washington Gómez, Aníbal Paz, J. R. Roldán, Schubert Gambetta, José Cajiga, Fausto Roselló, Javier Ambrois, Rinaldo Martino, José García y Juan Ramón Orlandi.

ner en su equipo y que se traducen en lo que más tarde se llamará (afirma ser su inventor e introducir en Brasil) el 4-2-4, táctica de juego conservador no tradicional en el Plata, que utiliza el contragolpe como arma preferida de ataque y le permitirá a Brasil emular los bicampeonatos de Italia y Uruguay en 1958 y 1962.

La preparación física esmerada y racional, el ascenso de jóvenes y promisorias figuras de los tradicionalmente bien poblados semilleros tricolores, el rescate de jugadores aparentemente defenestrados de otros clubes y por sobre todo una alta moral en todos los planos institucionales, permiten que la obra emprendida por el nuevo técnico alcance las metas perseguidas.

De la obra de Viera aparecen veteranos rescatados como Gambetta o Villamide y Britos, como jovencitos de atlética estampa tales los casos de Ramos, Marichal, Escalada, Romero, etc. Culminará Nacional con el trienio de campeonatos uruguayos comprendidos entre 1955/57 entre otros y una exitosa gira a Europa que marca el reencuentro tricolor con algunos países donde dejara inmortal recuerdo en su primera incursión en 1925.

LA NOCHE DE LOS ORIENTALES: PUERTO SAJONIA

Comenzamos 1956 con la inauguración de las obras de ampliación del Estadio y su nueva y actual iluminación, hoy absolutamente anacrónica. Montevideo recibía las delegaciones de varios países sudamericanos en porfía de un nuevo título continental tardíamente conmemorativo del Cincuentenario de la Fundación de la Asociación Uruguaya.

El 15/II/56 como habitualmente lo vienen haciendo desde 1916 los hermanos del Plata, cotejaron fuerzas en apasionante final. Como siempre ocurriría cuando en circunstancias similares un torneo se definiera en ésta —fue excepción el 0-0 del Parque Central en 1924, la gran tarde Américo Tesoriere —ganaron los celestes por 1-0 (gol de Javier Ambrois). Sin embargo el "héroe" según algunos habría sido un corpulento cerrense hijo de lituanos, Ladislao Brazonis, a quien la historia, por lo menos la versión argentina, atribuye haber batido el record de foul en un partido.

En el mismo año comienza la disputa de la abortada Copa del Atlántico

tico que conquista Brasil, Rampla Juniors realiza su exitosa segunda gira por Europa (será el primer equipo compatriota que gana en Inglaterra); Peñarol conquista en Santiago su segundo Campeonato Internacional (el primero lo había logrado magníficamente en 1942) y un Cuadrangular en México.

En 1957 la Junta, en controvertida resolución, niega la autorización solicitada para la presentación en Montevideo del famoso equipo húngaro Honved, cuya gira no fue respaldada por la Federación de su país.

Argentina integrando probablemente el último gran equipo albiceleste que haya podido combinarse, titulase brillantemente campeón de América en Lima; Uruguay de nuevo prescindiendo de jugadores de Peñarol desplazados por expresa resolución del técnico Juan López, comparte el segundo puesto con Brasil y Perú. Fue notable sin embargo la reacción de nuestros compatriotas después del fracaso ante el campeón; el 28/III/57 superado ya Perú (5-3), los celestes derrotan a Brasil por 3-2 (Ambrois y Campero 2) y posteriormente a Chile por 2-0 (Roque y Campero).

El saldo quizás rescatable de este evento para nuestro fútbol fue la

aparición del joven centro half artiguense Néstor Gonçalves, que será la figura más representativa de su generación.

A esta derrota sumase la no menos apabullante de Nacional en Caracas, quizás internacionalmente la actuación más pobre de la historia del viejo linajudo club de los Céspedes y la experimentada por nuestra selección en las Eliminatorias del Mundial. Uruguay, eximido hasta entonces de ganar previamente su derecho a participar en las fases finales, debió hacerlo esta vez como parte del Grupo III en el que también compitieron Colombia y Paraguay que en definitiva sería nuestro verdugo.

Se afirmó recientemente en un programa de televisión que este equipo se preparó con varios meses de anticipación, lo que es un craso error que se ha pretendido esgrimir contra la opinión de quienes estiman que el rendimiento de un equipo, incluidos los uruguayos, es proporcional al tiempo de que se disponga para su preparación, por cuanto el técnico López recién comenzó los entrenamientos con todo el plantel el día 30/IV/57 y el debut ante Colombia en el Nemesio Camacho de Bogotá fue el 16/VL/57, es decir 45 días antes de tan importante competencia.

Precisamente el empate originado en ese partido fue la determinante de nuestra eliminación, habida cuenta

del bochornoso e inmerecido triunfo sobre el mismo adversario del Pacífico en la revancha en el Centenario y la oprobiosa derrota ante Paraguay por 5-0 (desastre considerado unánimemente como el más importante de nuestra historia futbolística). Fue el 14 de julio de 1957. También de paso mencionemos que oficialmente el estadio conocido por P. Sajonia de Asunción se denomina Uruguay en homenaje a nuestro país campeón Olímpico en 1924; fue inaugurado en agosto de 1925 con el partido entre Paraguay y una selección Uruguay.

Tampoco Italia, otro bicampeón, logra acceder a las finales del Mundial que tendrá por sede a Suecia el año próximo; con los astros compatriotas Schiaffino y Ghiggia es eliminado por Irlanda del Norte.

El 11 de junio de 1958 el avión que conduce desde Lisboa a Juan E. Hohberg, por cuyos servicios se desinteresara anteriormente Peñarol, se estrella en Río y salva milagrosamente su vida. Tal circunstancia, coincidente con un saldo deficitario de la campaña de su equipo superior en el Uruguayo, determinará que se le ofrezca al veterano jugador la ocasión de alternar en el equipo superior aurinegro junto a jóvenes figuras que han desplazado a costosas adquisiciones de muy dudoso rendimiento, como Elio Montaño y Angel Omarini. Nos referimos a Hein, J. R. García, Coccinello, Aguerre, etc.

Precisamente García, buen cabeceador fue autor del decisivo gol que le permitió a su equipo alcanzar la victoria y conquistar el torneo de aquel año (Peñarol 2, Nacional 1, Escalada, Hohberg y García). Es notorio que la conquista de este certamen que privó a Nacional de lo que se consideraba inevitable, su cuarto Uruguayo consecutivo, tuvo su origen en la presencia del dos veces vencedor del formidable Grosics y en el milagroso gol de García: de aquel título surgió la continuidad en la dirección del popular club del por muchos motivos imponderable binomio que integran Güelfi y Cataldi. De éste digamos por todo elogio que debe figurar en la escueta galería de los incommensurables del club; apenas si a su nivel osaríamos nombrar a Silva y Antuña quien dijo un día ofrecer su vida en holocausto de Peñarol, Julio Ma. Sosa que condujo el timón en los más difíciles momentos de su historia, cuando el tradicional rival avasallaba triunfos y Uruguay era campeón Olímpico sin que hubiera un solo aurinegro, Tochetti Lespade que llevó la oratoria y la dialéctica en la Junta después de haber sido delegado por varios años del Club Cerro, el Dr. Constante Turturiello que antepuso por una vez su entrañable cariño por las cosas del turf para servir a Peñarol al estilo de los abnegados; suya fue la resurrección de Obduilio.

Al celebrar su cincuentenario, la Asociación Uruguaya de Football organizó un torneo sudamericano en febrero del 56. El Estadio Centenario se amplió mediante la construcción de los tramos superiores de las tribunas Colombe y Amsterdam y se cambió totalmente su iluminación. En la fotografía, la noche que se definió frente a Argentina por gol de Javier Ambrois en "el arco de la Colombe", donde también se definieron curiosamente el de 1942 y el de 1967.





Alcides Edgardo Ghiggia en su campaña italiana, con la camiseta del Roma. Su transferencia fue urgida por la expulsión de un año con que fue sancionado a raíz de haber sido acusado de agresión al árbitro Juan Carlos Armentral, en 1953.

PEÑAROL CAMPEON DE TODO

Santiago nos dio con el nuevo triunfo de nuestros juveniles en el Sudamericano de la categoría, la ocasión de demostrar que en nuestro país la producción de valores es permanente y selecta.

Esto ocurría en 1958 un año antes del Sudamericano de Buenos Aires —último de su especie que conquistaron los argentinos— y del Extra de Guayaquil que sirvió para la presentación del ecuatoriano A. Spencer y para que los jóvenes celestes se entronizaran de nuevo en el Continente a pesar de la presencia de los cracks del campeón.

El 26/III/59 se registra un acontecimiento singularísimo; por mayoría y por primera vez un uruguayo, Fermín Sorhueta, es elegido presidente de la Confederación Sudamericana — índice inequívoco de la inaudita postergación que por generaciones se hizo de Uruguay para dirigir el Organismo Sudamericano.

El final de la temporada estará signado por los ingratos episodios que tuvieron por escenario del field de Belvedere y protagonizados por parciales de Liverpool y Danubio, y el curioso empate en el puntaje del torneo Uruguayo entre los dos grandes.

"LOS CAMPEONATOS SE GANAN EN LOS PERIODOS DE PASES..."

Con habilidad suma —sería su primer triunfo de carácter político en la Junta Dirigente— Cataldi logra la postergación de la final correspondiente que de llevarse a cabo con anterioridad hubiera sido seguramente de resultado favorable a Nacional.

En el interin Peñarol logrará los pases de Spencer, inmejorablemente recomendado por Juan López, C. Linazza y el técnico compatriota R. Scarone. Además, la habilitación reglamentaria acordada para que los dos primeros (G. Pedra de Liverpool también fue autorizado) pudieran integrar el equipo aurinegro en el partido final correspondiente a la temporada feneida, lo que significó el definitivo espaldarazo que necesitaba el nuevo dirigente del inefable cigarrillo, para que se le considerara jugador N° 12 del equipo.

El 20/III/60 se realizaba la final que consagraría a Peñarol —previas 8 insólitas expulsiones— nuevamente campeón Uruguayo; estaba en camino el "expreso peñarolense".

UN NUEVO QUINQUENIO

Argentina lograba en Costa Rica el Campeonato Panamericano —Uru-



La excepcional campaña de Cerro en 1960, ambientó su participación en un nocturno, en enero del 61, junto a San Pablo, Flamengo, Boca, River, y Nacional. Llegó a codearse con los grandes del continente.

guay no participó— mientras desde el 22/II/60 Peñarol se aseguraba el concurso del ecuatoriano Spencer procedente de Everest de su país: con su presencia en filas aurinegras se habrá consolidado un gran equipo con la cuota permanente de gol que necesitaba.

La formidable campaña del Club Cerro en la Copa Uruguaya derivó en un emocionante final que dio por tierra con la esperanza de que por una vez colores no tradicionales fueran sus poseedores.

La conquista del título en los dos años siguientes derivará en la concreción de un viejo anhelo de los hinches mirasoles: emular el quinquenio tricolor del 43; en la década peñarolense caerán también otros records que habían pertenecido a su contendor de siempre.

Maidana, W. R. Martínez, Gonçalves, E. González, Aguirre, Cubilla, Borges, Joya, Ledesma, Spencer y algunos más son la base de un equipo que extenderá su influencia por el mundo entero al amparo de excepcional rendimiento y de muy valiosas incorporaciones: Sacia, Lezcano, Cano, Caetano, Matosas, Abbadie reintegrado de larga actuación en Italia, etc.

LA LIBERTADORES DE AMÉRICA

Se afirma que el aun representante aurinegro en la Junta Wáshington Cataidi, es autor de la iniciativa de

su disputa: demostraremos sin que queden dudas que tal cosa no es exacta.

Los orígenes de lo que es habitualmente conocido por Campeonato de Campeones de América se remontan a marzo de 1928, cuando el luego tristemente famoso dirigente argentino Dr. Rouquette —“el Uruguay no merece ni siquiera ser una Provincia Argentina” dijo a su llegada a Buenos Aires tras la derrota albiceleste en el Mundial del 30— viajó a ésta e invitó a Rampla Juniors, que aceptó el ofrecimiento sin mayor suceso deportivo para la entidad cerrense, de tomar parte en el Campeonato de Campeones de Bahía Blanca, en el que también lo hicieron la Selección Porteña (campeón), Rosario Central (vice) y la selección de la Liga del Sur. De este torneo y secuencias puede dar fe uno de los integrantes de la delegación rojiverde y actual presidente del Consejo de Quinta División de AUF., el entonces delantero Luis S. Gaitán.

Pero quizás el verdadero proyecto a semejanza del vigente, pertenece a los dirigente Roberto Espil delegado y José G. Usera Bermúdez de Nacional, quienes en 1929 presentaron y aprobaron de la directiva de su club un proyecto de campeonato Sudamericano de Clubes Campeones, que sería sustitutivo del de selecciones nacionales. Tal moción fue hecha propia por el club y como tal llevada al Consejo Superior que habría a su vez de elevarla a consideración de

la Confederación Continental. Se supone que la implantación del profesionalismo en los principales países, la negativa uruguaya a organizar el Sudamericano de 1931 y la posteridad de similares hasta 1935 en Lima impidieron por muchos años la concreción del proyecto de aquéllos.

En 1946 Espil es electo presidente tricolor y entre las muchas iniciativas que plantea como parte del inmenso caudal de inquietudes que adoraron su personalidad de excepcional dirigente, figura la ‘necesidad de su disputa como solución económica integral para los clubes, ahora profesionales’. Se refiere asimismo a la intervención de vicecampeones y eliminaciones zonales como forma de hacerla más viable financieramente. Como se ve un preclaro concepto de la solución a problemas, algunos aun vigentes.

En diciembre de 1947 (“El Día” página deportiva del 13/XII/47) anuncia el arribo del presidente del Coto Colo, Robinson Alvarez, para invitar a Nacional a tomar parte en el Campeonato Sudamericano de Clubes Campeones a realizarse en Santiago en 1948. El mismo se realizó, de manera no oficial, clasificándose campeón Vasco da Gama, segundo River Plate y Nacional ter-

Juan Eduardo Hohberg y Schubert Gambetta, en Suiza, durante el Campeonato del Mundo de 1954, ocasión de la última gran actuación celeste en torneos mundiales.





El equipo uruguayo clasificado Campeón Sudamericano Juvenil en abril de 1958, en Santiago de Chile. Juan Aguiar, técnico, Ignacio Bergara, Eduardo Enderiz, Nelson Quimpos, Rubén González, Luis Gutiérrez, Eliseo Domínguez, masajista, Julio Benítez, Fernández Carranza, Héctor Silva, Héctor Salva, Mario Mederos y Oscar González.

ceros, que venció por 3 a 0 al famoso River de entonces, jugando el excepcional Gambetta, de entrealas izquierdo.

Pero probablemente más contundente sea la fracción de un reportaje de "El Diario" del 3/III/59, pág. 11, realizada al propio Cataldi y en el que éste expresa textualmente: el proyecto del Campeonato de Campeones difícilmente tenga andamiento porque es antieconómico. Se refería al Congreso Sudamericano a reunirse en esos días en Buenos Aires simultáneamente con el Campeonato Sudamericano y al que concurriría como representante uruguayo.

Esta posición será la que la Asociación Uruguaya y el propio Cataldi asumirán en el Congreso siguiente reunido en el Pacífico y del que también podríamos dar versión semejante. De ello se deduce que Cataldi no sólo no es autor del proyecto que en definitiva pertenece al entonces presidente de la Confederación Brasileña Rivadavia Correa Meyer, sino que se opuso a su aprobación y posterior realización deportiva.

PERO DESPUES

Como dirigente de excepción y de visión, volvió sobre sus pasos y fue portavoz y abanderado del certamen una vez comprobadas sus ilimitadas posibilidades y notorias ventajas sobre todo para los clubes grandes compatriotas. Suyas son las iniciativas de concretar la disputa de la Copa Intercontinental y su oficialización (aunque la versión original haya partido del seno de FIFA), de la intervención de los vicecampeones y prolongación de su desarrollo —lo que prácticamente asegura *per secula seculorum* la presencia en todas las versiones de nuestros grandes; la Supercopa, que prolonga la actuación internacional del único club uruguayo campeón Intercontinental, etc., etc.

El 19/VI/60 finaliza la primera edición de la Libertadores que consagrará campeón a Peñarol (en su momento comparamos este triunfo aurinegro con la victoria tricolor en el Nocturno del 38); en efecto, Peñarol empataba en la fecha con Olimpia en Asunción 1-1 con gol de Cubilla. El 3/VII y 4/IX del mismo año se realizaban los primeros partidos por la Copa Intercontinental. Aunque derrotado por el aun poderoso

Real Madrid, Peñarol sentó las bases de lo que poco después sería su fama en Europa, sólo superada tal vez por el popularísimo Santos de Pelé.

Repitense sus éxitos en el certamen continental de 1961 y tras ellos la conquista del título Intercontinental ante el Benfica portugués a cuyos detalles accederá el lector a través de la entrega titulada "Peñarol Campeón del Mundo".

LA NUEVA REGLAMENTACION DEL DESCENSO

En 1960 entra en vigencia la disposición que suma el puntaje de dos temporadas a los efectos de clasificar al club en descenso a Primera B, como forma de aumentar el incentivo de los partidos oficiales en el Campeonato; simultáneamente comienza a decaer el interés por todo lo que no sea Copa Uruguaya o Libertadores.

Puede afirmarse que el último certamen diferente que atrajo cierto interés popular, fue la Copa Artigas que conquistara brillantemente Defensor; las ediciones posteriores se desarrollaron ante la absoluta indiferencia del público tanto capitalino como de tierra adentro.

Mientras Brasil conquista un nuevo Campeonato Mundial a pesar de la ausencia del notorio Pelé, Uruguay es eliminado sin pena ni gloria en el Grupo de Arica, tal vez confirmando su mediocre actuación en las Eliminatorias del año anterior ante Bolivia.

El 2/VIII/62 Peñarol y Santos protagonizan en Villa Belmira un partido de trámite escabroso y accidentado cuyo resultado, en definitiva favorable a Peñarol por 3-2 dará lugar a intensas sesiones del Comité Ejecutivo de la Confederación entonces presidido por el argentino Dr. Colombo, en las que el activo Cataldi logrará un nuevo suceso político que su club se encargará de "desautorizar" poco después al admitir la fijación de nueva fecha para la final en el Monu-

Juan López, el director técnico del equipo celeste clasificado Campeón del Mundo en Maracaná, fue quien recomendó se trajera desde Ecuador a Alberto Spencer.



Javier Ambrois no ha tenido en la consideración general el reconocimiento pleno a sus excepcionales condiciones como delantero.

Foto: DEL RÍO

mental luego de la ausencia de los brasileños en la inicialmente resuelta. Aquí habrá de computarse una incomprendible claudicación del club y su delegado, al no hacer lugar a una prerrogativa reglamentaria y someterse a la indiscutible fuerza del fútbol laureado en Suecia y Chile.

1963, AÑO TRICOLOR

Naturalmente que los partidarios de Racing opinan otra cosa —tres triunfos sobre Peñarol en la temporada marcan un record y hazaña rara vez alcanzados por club chico en nuestro medio— estos resultados inclinan la balanza del Uruguayo en favor de Nacional (en 1938 un triunfo de los entonces cerveceros sobre éste gravitó para que el campeón resultara Peñarol), que evitó así la "tragedia" que hubiera significado

el sexto certamen consecutivo para la enseña aurinegra.

El 23/X/63 en Wembley los ingleses derrotan al equipo llamado "Resto del Mundo" 2-1; este partido se llevó a cabo en el marco de los festejos del acontecimiento deportivo del año, el Centenario de la Fundación de la Liga Inglesa.

Pudimos tener un representante en Londres: Emilio Alvarez, la fulgurante estrella tricolor quien prefirió no abandonar a su equipo en camino de su consagración en el certamen local.

Sobre el final de la temporada y en favor de la Cruzada del Dr. Catrillat se encuentran en el Centenario después de 13 años los adversarios legendarios de la gente de Maracaná; esta vez el triunfo de los capitaneados por Obdulio Varela es de 4-1 y sensacional la actuación de al-





Se había perdido, ampliamente, en Puerto Sajonia. Acá se juega la revancha frente a Paraguay por las Eliminatorias del Mundial de 1958. Hubo cambios profundos en la alineación. Se va a producir el primero de los dos goles celestes. Héctor Núñez aparece caído junto al palo, Julio Acosta vuelve desde el arco, Borges y Demarco procuran meter la pelota.

gunos de sus compañeros. Ello incidirá en el retorno del veteranísimo Ghiggia que extenderá aun por algunos años su brillante carrera deportiva.

JOSE SANFILIPPO

1964 comenzó con la conquista del Sudamericano Juvenil de Colombia al que siguió el Continental del Interior en nuestro país, ambos conquistados por equipos compatriotas; el 15/IV un fracasado jugador argentino pretende, y casi lo logra, interesar a Nacional en sus servicios simulando ser el ya famoso Daniel Wellington.

Peñarol se aseguró luego de actuaciones destacadas en el exterior también la obtención de los campeonatos Uruguayos de 1964 y 65. El 6/V/64 se enfrentan en Londres la poderosa escuadra inglesa y su similar uruguaya —por cierto que bastante deteriorada— lo que no obsta para una decorosa derrota celeste por 2-1 (Spencer y Byrne 2).

Nacional, que retornó a Europa con la finalidad de emular el prestigio de Peñarol en los últimos años, pareció encontrar al hombre largo tiempo esperado —el sustituto de su goleador máximo A. García— un jugador de extensa y controvertida actuación en el fútbol argentino, con singular visión del gol, José Sanfilippo.

Su breve y espectacular pasaje por el club, alcanzó empero para ratificar aquellas nunca desmentidas aunque sólo esporádicamente expuestas virtudes de hombre gol, como consecuencia de una fractura frente a Vasco de Gama en un amistoso sin pena ni gloria.

EL CASO LEO HORN

Con su flamante título de campeón, Nacional participó en el Cam-

peonato de Campeones de América del año 64. Tras meritorias actuaciones que no desmintieron la proverbial entereza de sus equipos en el exterior, llegó a la final ante Independiente. Argentina no había podido todavía conquistar el certamen.

El primer partido se disputó en ésta el 6/VIII/64 y fue arbitrado por el conocido juez holandés L. Horn; la anulación de un legítimo gol logrado por nuestro campeón le

La formación de Peñarol base del gran "despegue": Maidana, Aguerre, Pino, Gonçalves, W. Martínez, "Salvador", Cubilla, Linazza, Hohberg, Spencer y Borges.





Cerro inaugura su estadio con cinco goles a River Plate argentino. Acá Juan Pintos vence a Hugo Gatti.

privó de un triunfo al que se había hecho acreedor.

¿Por qué aceptó Nacional la designación de este señor para asumir tan importante misión? Ello sólo encuentra explicación en la inexperiencia de su entonces presidente y asesores inmediatos. Los antecedentes de Horn eran suficientes para su descalificación como juez internacional.

Horn estuvo para nosotros incapacitado para dirigir partidos de importancia desde su nefasto arbitraje del amistoso Uruguay 3 Suiza 3 previo al Mundial del 54 en el que se inauguraba el Estadio "La Pontaise", en Lausana. Expulsó sin motivo aparente a Miguez, concedió un inexistente penal a favor de los suizos e hizo todo lo posible para que aquella fuera la primera derrota de un equipo celeste en el Viejo Mundo.

Cómo habrá sido de mala y parcial su actuación que el entonces presidente de la Comisión de Arbitrajes de FIFA, hoy presidente, Sir Stanley Rous que presenció el encuentro, lo eliminó de la lista que integraba, de los jueces que dirigirían partidos del Mundial.

LONDRES Y MEXICO

El certamen de 1965 preparó las condiciones para la participación de Uruguay en Londres al que se arribó tras meritorio aunque fácil esfuerzo en las Eliminatorias previas ante Venezuela y Perú.

Pedro Escartín en su libro "El Mundial Defensivo" en el que certifica ser el torneo cuyo común denominador fue la ultradefensa de casi todos los protagonistas —Inglaterra y Alemania fueron excepciones sin duda— dice que Uruguay fue el más defensivo de todos los finalistas...

Nacional aun sin poder vencer a Peñarol, tuvo el honor de ser campeón en 1966, último año de grandes triunfos aurinegros. Desde entonces

parece haber comenzado a empalidecer la estrella que le acompañó durante varios años.

La sucesión de triunfos aurinegros en torneos locales en 1967 y 68 no pudo proyectarse en el exterior —la excepción ha sido la Supercopa reciente— mientras el adversario ocasional alcanzaba en la pasada temporada un honroso segundo puesto, que en definitiva es a lo máximo que ha podido llegar Nacional entre los campeones del Continental (1964-1966 y 1969) postergado sucesiva-

José Sanfilippo: goles para un Nacional en auge.

Foto: DEL RIO



mente por Independiente, Racing y Estudiantes de La Plata, respectivamente.

EL PROFESIONALISMO

La implantación del sistema profesional en el fútbol uruguayo obedeció a presiones externas y condicionantes internas que hacían del sistema rentado tal vez su única salida. Por este lado —el de la perennidad— hay que explicarse la forma como que se procedió iniciada la década del treinta.

Allí radica —en parte— el pecado original cuyas consecuencias advertimos a diario: nadie podría sostener que Montevideo era una plaza para abastecer a las diez instituciones sometidas al nuevo régimen. Y decimos en parte porque entonces se establecieron sólo diez clubes: ahora son muchos más. Naturalmente que faltando, como se carece, un enfoque "doctrinario" que partiendo de cero reubique toda la estructura del fútbol, se ha ido cayendo temporalmente en breves sin salida aparente, donde se truena por "soluciones de fondo" y se concluye en atajos parientes cercanos de componendas, donde cada club defiende fieramente sus derechos, por mínimos que sean vistos desde un punto de vista objetivo. La política del fútbol —a través de la Junta Directiva— es el escenario donde se combate por razones que están en la comprometida economía de las numerosas instituciones aferradas al profesionalismo. Es absolutamente ilógico que Montevideo —una espléndida plaza, quizás la mejor de América del Sur— sobrelleve sobre sus espaldas el sostenimiento de innumerables clubes que se dedican a la práctica del fútbol, muchos de los cuales aspiran a imitar el modelo de grandes clubes como Nacional y Peñarol. El tradicional individualismo español ha parcelado el fútbol de

tal manera que hoy aparece dividido en microclubes... con fantásticas aspiraciones de gigantes en un régimen donde todo se mide con un inflexible metro-patrón oro: tanto tiempos, tanto vales, a tanto asciende su presupuesto, a tanto llegarán sus aspiraciones. Pensamos además que la particularísima composición demográfica del país —con una población envejecida, sin empuje de nuevas generaciones en ninguna de sus actividades— lleva a una especie de eternización de los hombres en los cargos, tanto en la política, como en la enseñanza, como en la magistratura, como en el fútbol, sensible termómetro de la realidad social. De ahí que plantear siquiera la posibilidad natural de fusionar instituciones para dotarlas de mayor poder, choque de frente con esa estabilizada "guardia de hierro" —fundadores, primeros socios y jugadores— que ha hecho del club el refugio de años idos, de las leyendas de aquellos primeros partidos de los años diez, veinte, que comenzaban junto a una gran fuente de tallarines a la sombra de la bandera bordada por manos femeninas. Todo esto —que tiene sin duda un respetable y hermoso contenido— no se acompaña con la otra exigencia, esa que plantean los jugadores profesionales al principio de cada temporada y renuevan cada siete días.

Nuestros clubes no han resuelto aún ésto y basculan cada día hacia atrás comparándolos con las super-



Luis Varela, capitán celeste durante el Sudamericano de 1967, intercambia banderines con Ubaldo Rattín, instantes antes de comenzar el partido final que ganara Uruguay.

potencias que significan Peñarol y Nacional. Claro está que esta escuela paraliza también a la dirección del fútbol, a su Junta Dirigente.

El cambio no parece próximo ni mucho menos. Además debe considerarse otro factor importante: el fútbol nuestro tiene una edad de oro inigualable en el mundo entero. Es

lógico entonces ese temor a reformar una estructura. Se prefiere remendar, poner acá y allá pequeños sujetos para apuntalar andamios que parecen próximos a venirse al suelo. Medios deportivos desprovistos de pasado tan glorioso tienen manos y cabeza libres para hacerlo. O al menos intentarlo. Nosotros no, pero cuídamos de velar su cadáver.

Pero el reconocimiento de tal esplendor lleva a la necesidad de hurgar profundamente en cuáles son al fin y al cabo sus razones: no provienen del régimen, descansan en un patrimonio excepcional de jugadores. Pero pensamos al mismo tiempo que tal anárquico y contradictorio sistema, sin embargo permite algo así como una depuración concienciada de los hombres que lanza a las canchas. Pocos o ningún extranjero podrá aquilatar esto y darle a las trenzadas polvorrientas y duras de las canchas chicas, toda la excepcional importancia que tienen en un fútbol que funciona en una forma similar a la de un cuerpo que va depurando sus valores hasta que —endurecidos, salpicados por el barro de una derrota siempre admitida con rebeldía— son entregados a las dos únicas instituciones que pueden exhibirlos ante el mundo.

Cara y cruz, hermosa, apasionante alternativa que nos toca vivir junto al fútbol más laureado del mundo: el de este pequeño país de menos de tres millones de envejecidos y justamente orgullosos habitantes.

Ladislao Mazurkiewicz "quiebra" el record de Eduardo García manteniendo su arco invicto durante más de novecientos minutos de juego. Al sobrepasar la marca, durante el partido con River Plate en la temporada de 1969, el juego se interrumpe para recibir la felicitación de sus compañeros y adversarios.



EL PROXIMO JUEVES APARECE

LA COPA URUGUAYA

EDUARDO GUTIERREZ CORTINAS

Desde el comienzo mismo del siglo, la Copa Uruguaya ha sido el más codiciado trofeo del fútbol nacional. Pero no siempre concitó el apasionado interés de estos años: hubo temporadas donde cundió cierto desinterés. Y otras donde no fueron Nacional o Peñarol quienes la obtuvieron. Y a través del tiempo ha habido "gritos de guerra" que identificaron periodos, desde el "Come on, Albions..." al "Dale, dale..." Todo eso se rastrea detenidamente en esta entrega, que se completa con estadísticas completas, además de la nómina de los jugadores que —desde 1900 a 1969, año a año— fueron Campeones Uruguayos.

PLAN DE LA COLECCION

1. LOS ALBORES DEL FÚTBOL URUGUAYO.
Franklin Morales.
2. LOS CAUDILLOS.
Carlos Soto.
3. EL FÚTBOL DEL 12.
César L. Gallardo.
4. HISTORIA DEL CLUB NACIONAL DE FOOTBALL.
5. URUGUAYOS Y ARGENTINOS..
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
6. HISTORIA DE LOS CLÁSICOS
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
7. 1924: COLOMBES.
Carlos Manini Ríos.
8. GOLES Y GOLEADORES.
Ricardo Lombardo.
9. PEÑAROL.
Ulises Badano.
10. LOS NEGROS EN EL FÚTBOL URUGUAYO.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
11. LOS MAESTROS.
César L. Gallardo.
12. 1928: AMSTERDAM.
Julio Bayce.
13. EL MUNDIAL DEL 30.
Carlos Martínez Moreno.
14. EL REGIMEN PROFESIONAL.
Carlos Loedel.
15. MARACANÁ.
Nilo J. Suberú.
16. LOS CAMPEONATOS SUDAMERICANOS.
Carlos Loedel.

17. EL NACIONAL DEL 40.
Raúl Biengio Brito.
18. LA COPA URUGUAYA.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
19. EL FÚTBOL DEL INTERIOR.
Juan Carlos Fernández Arbeoiz.
20. LA EVOLUCIÓN DE LAS TÁCTICAS.
Rafael Bayce.
21. PEÑAROL CAMPEÓN DEL MUNDO.
Sergio Decaux.
22. LOS EMIGRANTES.
Carlos Lorenzo.
23. LA GARRA CELESTE.
Alberto Silvio Montaño.
24. LOS ARQUEROS.
César L. Gallardo.
25. EL MUNDO DEL FÚTBOL.
26. EL CUADRO IDEAL DE TODOS LOS TIEMPOS.
27. LA COPA DEL MUNDO.
MÉXICO 70.

LA EDITORIAL PODRÁ MODIFICAR ESTOS TÍTULOS
O SU ORDEN.

TODOS LOS JUEVES

1 CAPÍTULO DEL FÚTBOL MÁS GLORIOSO
CON 1 LAMINA CENTRAL EN COLORES

EJEMPLAR
DE
COLECCION